

## Mujeres universitarias

Tenía delante de mí la estadística de estudiantes matriculados en el curso 2015-2016 que facilita el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Andando por el bosque de cifras de las casillas aparecía el número total de estudiantes por nacionalidad, sexo y ámbito de estudio. Como no iba a transportar la tabla entera al blog, me hice a la idea de seleccionar algún testimonio de las mujeres universitarias triunfantes, que ese era la aproximación de mi mensaje.

La columna de mujeres tenía números más altos (690,117.0) que la de los hombres (580,667.0) en los estudios de Grado, 1º y 2º Ciclo. El hecho era que el total de mujeres desfilaba más alto en los grados de las ramas de conocimiento de Educación; Artes y Humanidades; Ciencias Sociales, Periodismo y Documentación; Ciencias, y Salud y Servicios Sociales. En otros grados, el número de hombres se levantaba levemente por encima de la cifra de las mujeres en Informática; se apoderaba de las matriculaciones con más claridad en Ingeniería, Industria y Construcción, y en Agricultura, Ganadería, Pesca, Silvicultura y Veterinaria. En Servicios estaba irregularmente repartido el predominio numérico, mientras que las mujeres aventajaban en número a los hombres en Viajes, Turismo y Ocio, los hombres desbordaban el número de mujeres en Actividades Físicas y Deportivas.

Con este entendimiento acentuadamente numérico pensaba que podría escribir sin verme afectado por irrealidades. Me mostraba suficientemente sensible a que la mayoría reciente de los estudiantes que ingresaban y egresaban de las aulas universitarias eran mujeres. Ahora, las semillas numéricas de las mujeres universitarias germinaban en apreciaciones sobrevaloradas que dejaban atrás errores de subestimadas elucubraciones sobre el rol de la mujer en la sociedad.

La impresión era que la mayor parte de las mujeres universitarias estudiaban para ser de otra manera y ser más en la sociedad. A través de la perspectiva de los cuatro ciclos de edad de los estudiantes matriculados en 2015-2016, los pensamientos me hacían vagar entra conjeturas, porque las mujeres dominaban a los hombres en volumen de dígitos y en cualesquiera de los ciclos, incluido el ciclo de más de 30 años.

No se abrían las puertas de una titulación con buenas intenciones ni se terminaba una carrera con buenos sentimientos, quedando el lápiz quieto en el margen del papel o el teclado de un dispositivo sin zumbar en el oído. Los grados universitarios no le daban a las mujeres universitarias sabiduría; le daban conocimientos, que eran una puerta abierta o una expedición a la verdad en un mundo empresarial desencantado.

Las mujeres universitarias eran estudiantes que primero pensaban en complacerse a sí mismas, como meritorias novelistas de su propio activo intelectual. Y una mirada a las Pruebas de Acceso a la Universidad (PAU) del año 2015 seguía mostrando las cimas de las mujeres aprobadas, incluso cuando eran mayores de 45 años de edad, sellando todas las ventanas al silencio; latiendo con pulso la alegría del conocimiento disciplinar.

El tópico de la creencia en los indicadores de calidad universitaria era un pensamiento que actualmente se asumía como la defensa de la razón. Sin desmerecerlo, y sin que tuviera trazas visibles de sugestión, me dispuse a desbrozar inconfundibles elementos de la verdad de la mujer universitaria triunfante.

¿Cuáles eran las claves de este proceso creciente de mujeres triunfantes?

### **La expedición de mujeres universitarias exitosas avanza a un mundo social reconocido**

Las mujeres exitosas robaban vida a la ignorancia. Comparado el éxito de las mujeres (89,8%) con el de los hombres (84,2%) en el curso 2013-2014, deduje que no eran un activo emergente, sino que la tasa aludía a un ápice que proyectaba un prisma con un fulgor competitivo. Observé que las cifras de mujeres universitarias exitosas cubrían las universidades públicas y privadas, casi por igual, y que eran levemente superiores los porcentajes en las presenciales que en las no presenciales.

### **La mano de las mujeres universitarias que ha firmado una graduación construirá un porvenir**

La asociación de tipo de universidad, persistencia en un grado de 4 años de duración teórica y cohorte de entrada (en este caso, año académico 2009-2010) me impulsó a contar el fenómeno de la graduación de las mujeres universitarias que tuvo una cifra de 56.2%. Al principio uno puede adoptar una expresión seria con ese dato, salvo que se relacione con el de los hombres que fue del 39,7%.

En ese momento traté de recordar que la graduación se refería al porcentaje de estudiantes que finalizaba la titulación en el tiempo teórico previsto o con un curso de gracia más. Mirado con minuciosidad, parecía más ajustado el dato de la idoneidad porque se reconciliaba rigurosamente con el tiempo teórico previsto de finalización de una titulación o incluso antes.

En este caso, era más alarmante la diferencia porcentual entre mujeres (40,5%) y hombres (24,4%). La pendiente ascendente de los porcentajes de idoneidad y graduación ofrecía un ángulo con respecto al elemento ideal, pero el camino cuesta arriba tenía para los hombres el viento contrario.

### **El empleo son las capacidades eficientes autografiadas de las mujeres universitarias**

Las mujeres universitarias autoeficientes son como mineros de sí mismas. Extraen a paladas la conducta responsable de aprendizaje y de investigación ocupándose de trabajos hasta ahora poco convencionales para ellas. La tasa de éxito en los estudios de máster de 2013-2014 era prácticamente igual que el de los hombres: cada crédito presentado estaba diestramente superado. En el caso de las mujeres universitarias, el porcentaje del 98,7% era bien elocuente.

No parece insustancial en este párrafo apuntar que el porcentaje de mujeres que obtuvieron becas sobre el total de estudiantes matriculados en el curso 2013-2014 fue de 28,3%, frente a los hombres (20,3%). Este cántico a la ayuda recibida por las mujeres quebraba la línea horizontal de la paridad en el estudio pero no derogaba la diferencia de ingresos económicos de las mujeres egresadas respecto de los hombres en ciertas empresas.

Aunque la empleabilidad del egresado estaba cuestionada; aunque los hombres se graduaban en porcentaje superior en la rama de conocimiento de Ingeniería, Industria y Construcción, la misma OCDE que reportaba de la capacidad superior de lectura en las niñas y de matemáticas en los niños en el informe Pisa, también reconocía que la brecha de género en el empleo, que no en el cargo de responsabilidad directiva, se estrechaba conforme se obtenían titulaciones en el nivel superior.

### **No hay grados tan malos para las mujeres universitarias de los que no se pueda aprender algo bueno**

Las mujeres se han negado en redondo a dejar de conducir. Si lo miro desde otro ángulo, la deserción en los estudios superiores, que es un problema permanente en todos los niveles educativos, y por ende en el universitario, es porcentualmente menor en las mujeres (29%) que en los hombres (36,1%), tomada como referencia la cohorte de entrada del curso 2009-2010.

La preocupación por el abandono o cambio de carrera en el primer año universitario mantiene alerta a las universidades, porque es un curso riguroso que ataca un segmento poblacional frágil en la aproximación al aprendizaje, quebradizo en las estrategias cognoscitivas e inestable en la percepción de bienestar personal o de éxito académico.

### **Para rendir en el estudio las mujeres universitarias pulen continuamente las competencias**

Las políticas universitarias de control de la asistencia a clase de los estudiantes, el rendimiento académico y la retención de los estudiantes antes de que se produzcan deserciones de grados académicas son fibras que ruedan en la mente de los equipos de gobierno antes de que se produzcan desajustes internos porque masas de estudiantes no tengan la tasa requerida de idoneidad sino que no obtengan la más indulgente de graduación. Diez puntos porcentuales en la tasa de rendimiento se diferencian las mujeres (81,5%) de los hombres (71,8%) en el año 2013-2014.

Las mujeres universitarias cursan exitosas sus estudios a menudo. Las mediocres se aproximan a ellas. Las peores se abandonan y se dan por vencidas.